

# Economía y Solidaridad

*Economy and Solidarity*

Ricardo E. Gerardi<sup>1</sup>

---

**Resumen:** A partir de un descubrimiento reciente que muestra que la acción de cooperar con otra persona y de optar por la solidaridad, antes que por el egoísmo, hace que el cerebro se ilumine de alegría, el artículo explora los principales antecedentes históricos y conceptuales relativos a la temática de la vinculación entre economía y solidaridad.

Analiza la primera conceptualización de economía para poner de manifiesto la riqueza y profundidad del concepto, en especial cuando se lo considera desde una perspectiva sustantiva y destaca las contribuciones que provienen de una extensa producción en el campo de la economía y en el de la economía social y solidaria.

Refiere además a experiencias de solidaridad para mencionar las formas que adoptan antes de la modernidad y considera el alcance de las expresiones contemporáneas que se manifiestan en el marco de un sistema socioeconómico que no presenta la motivación y la finalidad de la solidaridad.

**Palabras Clave:** Economía; solidaridad; economía social; economía solidaria

---

## Introducción

El 29 de julio de 2002 el diario Clarín de Buenos Aires publicó en su sección “Salud” una nota de divulgación científica editada en la revista *Neuron* (Rilling et al., 2002). La nota, encabezada por la frase: “Las actitudes solidarias activan los centros de placer del cerebro”, relataba un experimento realizado en la Universidad de Emory en Atlanta, Estados Unidos, por un equipo dirigido por el médico psiquiatra Gregory Berns. Ese equipo descubrió que la acción de cooperar con otra persona y de optar por la solidaridad, antes que por el egoísmo, hace que el cerebro se ilumine de alegría.

Entre las inferencias que se desprenden de este experimento, podemos destacar dos:

- G. Berns indica que “estamos configurados para ayudarnos los unos a los otros”<sup>2</sup>, lo que constituiría una característica general de la materia.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Economía Universidad de Buenos Aires; Licenciado en Economía - Universidad Católica de Lovaina (Bélgica); Master en Economía - Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Profesor Asociado de Sistemas Económicos Comparados. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Véase la noción de “autoorganización” de la materia en Prigoyine (1993); la paradoja Einstein-Podolsky-Rosen y el teorema de Bell que establece la posibilidad, aún cuando las separen años luz, de que las partículas permanezcan conectadas por un nivel subcuántico no local que nadie conoce, y los resultados del estudio sobre la

- Los antropólogos deducen que esto sería resultado de la experiencia humana de miles de años, cuando el ser humano era recolector y cazador y su capacidad de cooperación le otorgaba una ventaja de supervivencia.

-

Siguiendo este razonamiento podríamos decir que la solidaridad era “necesaria y útil”.

Con posterioridad, a medida que el ser humano pasó de ser nómada (“ser” en movimiento) a sedentario (“estar” más fijado a un espacio, apropiándose, “poseyendo” y transformándolo) comenzó a delimitar un territorio y surgió la propiedad y el Estado. Asimismo, el proceso de individuación y diferenciación se incrementó, delineándose las familias y los clanes, surgiendo la “división del trabajo” y el “surplus” o excedente.

El individuo fue adquiriendo mayor conocimiento y poder sobre su entorno natural y modificando la “imagen de sí mismo” (tendencialmente va generando una imagen “prometeica”), entre otros elementos. Por consiguiente, la experiencia “naturalmente” solidaria se fue modificando sustancialmente.

Estas experiencias solidarias hasta antes de la modernidad van adoptando distintas formas a través del don, la reciprocidad, la redistribución y en menor medida el intercambio que tiende progresivamente a asumir un carácter mercantil.

Para citar solamente algunas referencias podríamos señalar que en el sistema incaico la experiencia de la reciprocidad voluntaria precede a la redistribución obligatoria (la que entenderíamos en la actualidad por la noción de tributo o impuesto y de asignación del gasto del Estado). El economista Karl Polanyi (1975) la ilustra con numerosos ejemplos, y entre ellos indica el acto de dejar un regalo en el borde del territorio de una tribu para que sea retirado por la otra y posteriormente las formas de intercambio o de comercio, como modalidades diferentes a tomar por la fuerza (la guerra o el “robo”) aquello que se necesita y falta en ese territorio. Es decir “el comercio como sustituto de la apropiación violenta”.

Con respecto a la experiencia y enfoques premodernos podemos indicar, entre otros aspectos:

- La controversia entre los “pitagóricos” y Platón, por un lado, y Aristóteles por otro, sobre la propiedad común y la propiedad privada,
- Las corporaciones y fondos de seguros colectivos del Egipto de los Faraones, las hetairas de los griegos, los colegios de artesanos y las *soladitias* de los romanos, entre otros (Defourny, J. y Delvetere, 2001; Desroche, H., 1976).

---

especialización y ayuda mutua que desarrollan microorganismos en condiciones extremas de temperatura, presión, toxicidad o acidez (Clarín, 2005).

- El relato bíblico acerca de la solidaridad o el amor de Dios por su pueblo<sup>3</sup>, cuando al transitar por el desierto al salir de Egipto le proveía alimento (maná) a “cada uno según su necesidad”, o las propuestas solidarias vinculadas con el ideal de justicia mencionadas en distintas partes de la Biblia y en particular en formalizaciones como la del año jubilar luego de la experiencia de la esclavitud y exilio del pueblo de Israel.
- Las experiencias de las primeras comunidades cristianas donde libremente se optaba por poner todo en común y recibir según su necesidad (Hechos 2, 42-46). Estas experiencias se fueron modificando posteriormente al sustituirse la puesta en común por el aporte de cada uno según su generosidad y disponibilidad, de modo que la mayor parte de la comunidad cristiana se fue integrando progresivamente a las modalidades del sistema socioeconómico de la época. La solidaridad se expresaba –en general- a través de distintas formas de caridad o de donación, disociada de cómo se generaba y apropiaba el excedente económico, y del papel del Estado. La excepción han sido las experiencias de las comunidades de vida religiosa entre las que cabe destacar como una de las más radicales la de San Francisco de Asís (a fines de 1100 y comienzos de 1200).

A la salida del medioevo y con la emergencia de la modernidad se produjeron significativos cambios. En lo referido al tema que nos ocupa se debe destacar, entre otros, la forma en que el móvil del lucro se fue extendiendo articulado con el pasaje normativo de lo que se daba como propiedad común -en el período anterior- hacia la propiedad privada generalizada. Siguiendo a Max Weber, bajo una institucionalización hegemónica se fue separando “la casa” del “negocio”, al tiempo que emerge y se despliega la burguesía y su contraparte obrera. La revolución industrial y el aumento de escala y productividad<sup>4</sup> fueron forjando una atmósfera de “inevitabilidad” y automatismo de este entramado socioeconómico que generó una casi unanimidad sobre lo que el pensador alemán Max Weber llamó la “caja o jaula de hierro”<sup>5</sup>.

Presentaremos a continuación los principales enfoques y definiciones en la modernidad sobre economía y solidaridad, para intentar analizar finalmente las fisuras y posibilidades de cambio de la “caja de

---

<sup>3</sup> Aunque existen dudas acerca de cómo se expresó concretamente en la realidad histórica (Finkelstein, I. y Silberman, N.A., 2005).

<sup>4</sup> Para mayor detalle véase Hobsbawm E., 1998

<sup>5</sup> Esta referencia para describir la condición capitalista moderna fue utilizada por T. Parsons al traducir la obra de Max Weber, quien se refería a una “caja o vivienda tan dura como el acero” (tomado de “El Laberinto y su Mapa” de Roger Bartra). La vida contemporánea como “prisión” aparece también en el juego del “dilema del prisionero”.

hierro” o el posible pasaje de una concepción de la realidad como “prisión” a una construcción socioeconómica diferente.

### **Algunas Definiciones**

Relacionar la economía con la solidaridad conlleva a especificar qué entendemos por estos términos.

En lo que se refiere a la solidaridad, María Moliner (2000) en su *Diccionario del Uso del Español*, la define como la “relación entre las personas que participan con el mismo interés en cierta cosa”, y “particularmente que se sienten unidas en la comunidad humana”. También como la “actitud de una persona con respecto a otra u otras, cuando pone interés y esfuerzo en una empresa o asunto de ellas”.

A partir de mediados del siglo XIX se afirmó una concepción de la solidaridad entendida como vínculo social democrático. Al respecto Leroux esclareció el concepto de solidaridad al indicar que: "La naturaleza no creó un único Ser para sí mismo, ella los ha creado los unos para los otros, y ha creado entre ellos una solidaridad recíproca", (citado por Le Bras Chopard, 1992). Según Laville (2004), para escapar tanto de un individualismo competitivo como de un estatismo autoritario, Leroux se basa en redes de solidaridad que suceden en el taller, así como en asociaciones que mantienen el espíritu público indispensable para la democracia. En esta línea, los proyectos con sentido de constitución de una economía "fraternal" o "solidaria" florecieron en los años 1830 y 1840 a través de un verdadero impulso asociacionista. En estos casos se mencionan las dos fuentes principales del asociacionismo cívico europeo y ambas hacen referencia al concepto amplio y polisémico de solidaridad. Con respecto al término “economía” -siguiendo a Karl Polanyi (1975)-, se puede afirmar que en algo más de los últimos doscientos años la “corriente principal” de la economía ha vinculado a ésta con una concepción “formal” en lugar de responder a una cuestión “sustantiva” (relacionada con el “sustento” y la satisfacción de las necesidades).

En palabras del autor, “es necesario en primer lugar constatar que cuando se trata de actividades humanas, el término “económico” comporta dos significados con distintas raíces que denominaremos sentido sustantivo y sentido formal. El sentido sustantivo toma su origen de la dependencia del hombre con relación a la naturaleza y a sus semejantes para asegurar su supervivencia. Remite al intercambio entre el hombre y su entorno natural y social. Este intercambio provee al hombre de los medios para satisfacer sus necesidades materiales.

El sentido formal deriva del carácter lógico de la relación entre fines y medios, como lo indican las expresiones “proceso económico” o “proceso que economiza los medios”. Este sentido remite a una situación bien determinada de elección, a saber entre los usos alternativos de diferentes medios como consecuencia de la escasez de esos medios. Si las leyes que gobiernan la elección de los medios son denominadas lógica de

la acción racional, podemos designar esta variante de la lógica por un nuevo concepto: la economía formal”.

Para el autor, el sentido sustantivo aplicable a la economía empírica, puede entenderse a partir de los modelos (o “formas de integración”) de reciprocidad, redistribución e intercambio. Los ejemplos de estos modelos, como el de reciprocidad, son descriptos en distintos momentos de la historia de la humanidad.

Volviendo al término economía se debe destacar que ha prevalecido en los últimos dos siglos la confusión entre estos dos sentidos, predominando la concepción formal. Por lo tanto se ha identificado a la economía con la noción de escasez y del uso “óptimo” de los recursos para satisfacer lo que es “útil” a las personas, y esto resuelto a través de un sistema mercantil o de mercado. En esta perspectiva, la utilidad aparece asociada al *homo economicus*, un recorte o caricatura de la individuación de la persona cuyos mecanismos básicos “de elección o decisión racional” serán la maximización del placer y la minimización del dolor.

Esta concepción “racionalista” y “utilitarista”, tiene sus orígenes más lejanos en algunos pensadores griegos y los más próximos en la modernidad y en la conformación de la economía como ciencia. Recordemos que entre los padres fundadores de la economía clásica, Adam Smith, en su obra *Investigación acerca de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* expresaba, entre otros conceptos:

Pero el hombre tendrá más probabilidades de prevalecer, si consigue interesar el egoísmo de los demás en su favor y si les muestra que el hacer lo que les pida será ventajoso para ellos ... No podemos esperar nuestra comida de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de la consideración de su propio interés. Nos dirigimos no a su humanidad, sino a su egoísmo y no hablamos de nuestras propias necesidades, sino de sus ventajas (SMITH, 1776).

Y en otra mención “Yo no he visto nunca hacer mucho de bueno a los que dicen trabajar para el bien común” (citado por Spiegel, 1991).

Esta concepción del ser humano, que podríamos calificar de “pesimista”, estaba instalada en el espíritu de la época. Como ejemplos, Hobbes afirmaba que “el hombre era –potencialmente- lobo del hombre” y de allí la necesidad del “contrato” y de un Estado fuerte, mientras que Rousseau entendía que el hombre es naturalmente bueno, aunque el problema se presenta cuando actúa en forma conjunta y depende de los otros (surge la división del trabajo). En su obra “*Discurso sobre los Orígenes de la Desigualdad*” expresaba que “mientras los hombres se limitaron a practicar diversas artes que no requerían la labor conjunta de varias manos, vivieron una vida libre, saludable, honesta y feliz. Todo esto cambió desde el momento en que un hombre empezó a necesitar la ayuda de otro y desde el momento en que a cada hombre empezó a

parecerle ventajoso tener provisiones suficientes para dos” (Spiegel, op.cit.)

En este contexto la “solidaridad” sólo estaba reservada a los actos individuales, aislados y privados, libres de hacerse o no, pero que no tenían cabida en esta concepción de la economía y, más en general, de los vínculos socioeconómicos y políticos. Entre las excepciones podemos encontrar a John Stuart Mill, mencionado por Julio H. G. Olivera (2003) quien al hacer referencia al último de los autores de la economía clásica, destaca que en la tercera edición de los *Principios de Economía Política*, publicado en 1852, expresa que:

si la humanidad continúa progresando, la forma de asociación que es de esperar predomine en definitiva no es la que existe entre un capitalista que actúa como jefe y un obrero que no tiene ni voz ni voto en la dirección, sino la asociación de los mismos trabajadores en condiciones de igualdad, poseyendo colectivamente el capital con el que realizan sus operaciones y trabajando bajo la dirección de personas que ellos mismos nombran y destituyen. (MILL citado por OLIVERA, 2003)

Posteriormente, aunque con otros argumentos, autores como Léon Walras y Alfred Marshall, se muestran favorables a esta modalidad de articulación entre cooperación y utilidad personal y colectiva. Una excepción más radical a estos enfoques es la expresada por el filósofo Spinoza, en particular respecto a la concepción de la comunidad y la amistad.

Como contraparte de la visión de la economía clásica, los socialistas relacionan la solidaridad -y otros valores asociados a ella-, con el sistema socioeconómico del socialismo<sup>6</sup>. Las discrepancias entre ellos, con Marx y con otras corrientes vinculadas, se presentan en las modalidades, condiciones y tiempos manifiestos respecto a:

- El rol del trabajo, sus modalidades de socialización y realización y su predominancia y control sobre el capital,
- La concepción del “no trabajo” (y más en general de la “actividad” y la “pasividad”),

---

<sup>6</sup> La palabra “socialismo”, según P. Lambert, fue impresa por primera vez en una obra de Giacomo Giuliani en 1803. En Francia fue utilizada antes de Leroux pero no en el sentido de una doctrina económica opuesta al liberalismo. A. Vinet la emplea para designar el universalismo católico en su periódico *Le Semeur* en 1831. También en el periódico *Le Globe* del 13 de febrero de 1832 la utiliza en la crítica de una obra de V. Hugo para expresar el contenido humanitario de esos poemas. La palabra socialista es más antigua, se remonta al siglo XVIII, en el sentido de partidario de una cierta doctrina económica, aparece también ligada con la cooperación en el *Co-operative Magazine* de 1827 (p.509). En 1835 en Inglaterra, bajo los auspicios de Owen, se forjó una Sociedad que adoptó el nombre de “Asociación de todas las Clases de todas las Naciones” que usó la palabra socialismo y socialista en las discusiones que llevaron a su constitución.

- La opción respecto al predominio de la “socialización del consumo” o la necesidad como fuerza que “subordine” al trabajo (o a la “oferta”), y más en general el tipo de articulación que debe darse entre ambos; si debe existir un sistema de precios y dinero, la relación y representación que tienen los bienes y servicios intercambiados con las personas intervinientes (actuales y potenciales), el rol del “deseo”, la cuestión de la homogeneidad y heterogeneidad o diferenciación de los bienes y servicios, etc.,
  - El tema de “lo formal” y “lo real” en estas experiencias,
  - La cuestión del “cambio” y sus modalidades de expresión, desde la “adaptación o convivencia” con el sistema o –más recientemente- con una “economía plural”, pasando por su “reforma” gradual bajo formas evolutivas, hasta las concepciones de “la revolución” (y la “transición” o etapas que se abren después de ella),
  - El rol del Estado y del resto de los actores, clases o grupos sociales.
- Del mismo modo cabe mencionar las corrientes vinculadas al social-cristianismo y sus aportes en la dirección de generar vínculos solidarios en el sistema socioeconómico<sup>7</sup>.

### **Lo Económico y su Relación con lo Solidario en los Orígenes del Pensamiento y en sus Manifestaciones Recientes**

La primera conceptualización de economía (*oikonomos*) proviene de Aristóteles y se ha traducido como “la administración del hogar” (aunque más en general con el lugar de habitar, “pastar”, etc.).

En realidad la noción de economía es más rica y profunda cuando se la considera como la disciplina que estudia la satisfacción de las necesidades vinculadas con los recursos materiales, tanto de las familias, como de las comunidades y la *polis*. Esto se presenta en un contexto de “buena voluntad” (*philia*) que se expresa en un comportamiento de “reciprocidad” (*antipeponthos*) como una disposición para asumir las cargas que tiene un rol y para un compartir mutuo. Todo lo que es necesario a la continuidad y al mantenimiento de la comunidad, incluida su autosuficiencia (*autarkeia*) es “natural” e intrínsecamente justo. El filósofo también distingue la crematística vinculada al “arte de aprovisionarse” -en la negociación que se da en el intercambio-, del “arte de ganar dinero” derivada del afán de lucro (Polanyi, K., op.cit). Esta última versión de la crematística (y no la noción de economía) sería la predominante en el mercantilismo y en el capitalismo.

Esta forma de abordaje, además del ya citado de Karl Polanyi, es retomada -entre otros- por autores como M. Mauss (1971), K. Boulding (1970), A. Hirschman (1984), A. Sen (2003) y G. Myrdal (2003/4). A ella

---

<sup>7</sup> Entre los más recientes podemos citar al economista italiano S. Zamagni y su recuperación de la noción “economía civil” planteada por el economista A. Genovese. (Bruni, y Zamagni, 2007).

se agrega la importante contribución en esta temática que proviene de una extensa producción sobre economía social y economía solidaria<sup>8</sup>.

Finalmente en lo que se refiere a experiencias contemporáneas de solidaridad podríamos mencionar, además de las personales o familiares, las provenientes de las pequeñas comunidades, las derivadas de asociaciones voluntarias y las de distintas procedencias religiosas o valores solidarios, a las que se agrega:

- La solidaridad a partir de otras formas de generar y apropiar el excedente económico denominadas como economía solidaria, economía social, economía de comunión y similares. En este caso habría que diferenciar las que lo son “sustancialmente”, de las que sólo tienen la “forma”.
- La solidaridad a partir de la redistribución que hace el Estado por mandato mayoritario de la sociedad, a través de formas progresivas de captar socialmente una parte importante del excedente económico y redistribuirlo universalmente en bienes públicos al conjunto de la población y realizando acciones afirmativas (o de discriminación positiva) hacia sectores más vulnerables (re-equilibrio social). Esto supone desechar las formas regresivas tanto de captación como de distribución del excedente y plantear también una mirada crítica sobre el rol del Estado a fin de que no ahogue o impida las modalidades indicadas, sino que las impulse como forma de tender hacia una “ciudadanía plena” sin caer en la manipulación o el desarrollo de conductas “clientelares” (“buscadores de renta” o “rent seekers” bajo modalidades “formalmente solidarias”).
- La solidaridad en el intercambio. Aunque su expresión ha sido más difícil, existen modalidades como el comercio justo, experiencias de trueque, consumo responsable/ético, y otras que han tratado de modificar o salir de la lógica del intercambio mercantil.
- La solidaridad con el medio ambiente y por lo tanto una solidaridad “inter-generacional” con las generaciones futuras, a través de las tecnologías o producción “limpia” y de la asignación de recursos para la reconversión de la que no lo es, la utilización de recursos renovables, los niveles o tasas de crecimiento compatibles con el medio ambiente y por lo tanto la búsqueda de un re-equilibrio” a escala global, los “desechos”, etc.

Todas estas expresiones se manifiestan en el marco de un sistema socioeconómico hegemónico que no tiene ni la motivación, ni la finalidad de la solidaridad lo que no impide que en este sistema se “utilice”, se “incorpore” o se “permita” la solidaridad por distintos motivos: desde la “funcionalidad” de la propia solidaridad para distintos proyectos (garantías solidarias, trabajo en equipo o en red, “espíritu de cuerpo”,

---

<sup>8</sup> Al respecto cabe destacar la producción de autores latinoamericanos como L.Razzetto Migliaro, J.L.Coraggio, P.Singer, M.Vuotto, A.Cruz, así como los escritos de J.H.G. Olivera sobre el sistema cooperativo, etc.

*affectio societatis*), al reconocimiento de que “hay otros valores” – además del lucro-, hasta la “disociación”, pasando por la culpa, el ocultamiento de comportamientos no éticos (en el mundo de los negocios, en el no pago de impuestos, etc.), la “moda” de “ser buenos” (cultivo del “narcisismo”) y las ventajas que se obtienen de esta “imagen”, entre otros. Esta enumeración incompleta busca mostrar que, aún cuando no sea el móvil principal ni se busque como resultado la solidaridad, la misma es “valiosa”. Allí podemos ubicar expresiones como la “responsabilidad social empresaria”, la economía de “la participación” (en particular de los trabajadores), los enfoques y prácticas de “competitividad sistémica” que articulan la cooperación con la competencia (coo-petencia) (Nalebuff y Brandenburger, 2005), la importancia de los mecanismos de coordinación y articulación en “variedades de capitalismo”, o la filantropía.

### **A Modo de Conclusión**

A partir de un sintético y rápido repaso sobre las referencias de algunos autores hemos puesto de manifiesto cómo, según la perspectiva que se adopte, la economía puede o no estar relacionada con la solidaridad. Incluso podemos afirmar que salvo para el pensamiento clásico y neo-clásico de la economía (con excepciones como las de Mill, Walras y Marshall antes mencionadas) el resto de los enfoques vinculan positivamente estos dos términos.

La concreción práctica del vínculo entre solidaridad y economía dependerá entonces de distintos factores o elementos. Por un lado será fundamental que el móvil de la solidaridad y la fraternidad esté presente en los y las actoras de estas experiencias así como en las modalidades de vinculación (formal y no formal). En este sentido adhiero al pensamiento de quienes consideran que los seres humanos experimentamos pulsiones o formas de manifestación de la energía, y tenemos la posibilidad de hacer prevalecer las vinculadas con el amor y la vida, por sobre aquellas relacionadas con formas de odio y muerte. Esta posibilidad no está garantizada “a priori” sino que debe ser construida culturalmente tanto en lo personal como en lo socio-económico-político (con distintos grados de libertad según las circunstancias) en un sendero al que podemos asignarle distintos calificativos: madurez, vivencia de un amor pleno, desarrollo, salud, armonía y justicia, felicidad y similares.

En la medida que el “deseo” (o la “pasión”) sea lo suficientemente fuerte como para tender hacia estos fines seguramente la solidaridad será “necesaria y útil”. Pero no ya solamente para “sobrevivir” como nuestros ancestros (ahora frente a “nuevas amenazas” como las guerras, o la imposibilidad de acceso a la satisfacción de las necesidades elementales del ser humano, o la destrucción del medio ambiente, producto -en general- del accionar humano “no solidario”, sino para un “buen-vivir” como construcción social para las generaciones actuales y legado para las futuras.

En esta dirección, los procesos institucionales (reglas) y organizacionales, deberán cuidar que este espíritu o estos móviles se reflejen de manera concreta, en particular en las “escalas más pequeñas y tangibles”, que se garantice un “tener existencial” y no prevalezca el poder como “lugar” (y como “tener caracterológico”) de disputa, rivalidad y conquista, sino el poder “ser, sentir y hacer” (Fromm, 1978) en el sendero antes mencionado, donde todos los “lugares” sean valorados en su diversidad de “funciones” de servicio para el “bien común” (interrelacionando las necesidades y deseos del otro/s con el personal) sin asignarle a estas funciones un atributo de “privilegio”, “discriminación negativa” o “dominio” sobre los demás<sup>9</sup>.

Finalmente una evaluación crítica de móviles, procesos y en particular de resultados o frutos será imprescindible para poder separar lo “aparente” de lo “real”, lo “hipócrita o falso” de lo “auténtico o verdadero”. Todo ello en un camino complejo, “que se hace al andar”, no exento de distintos tipos de crisis, “fracasos” o desequilibrios y que debemos transitar con humildad y sin dogmatismos en un marco de esperanza constructiva concreta y de “mejoramiento continuo” hacia ese horizonte inacabado mientras “seamos” en estas coordenadas espacio-temporales.

(Recebido para publicação em março 2007)

(Aceito em maio 2007)

---

**Abstract:** This article draws on the recent finding that the human brain is caused to shine with joy by the practice of cooperation and solidarity towards others, to explore the main historical and conceptual antecedents of the association between economy and solidarity.

It describes the primary conceptualization of economy to highlight the richness and deepness of the concept – particularly when viewed from a substantive perspective – and points out the contributions resulting from a vast production in the field of economy and in social and solidary economy.

---

<sup>9</sup> En este aspecto se debe tener en cuenta la opinión de quienes señalan que una vez que los móviles, deseos y culturas solidarias se institucionalizan (por lo tanto entra a jugar la “ley”) y se organizan en estructuras complejas y de mediano y gran “porte”, se pierde la espontaneidad del “deseo” solidario y la centralidad de “la persona” para pasar a ocuparlo la ley y el nuevo orden establecido. En este último caso “la función” pasa a tener el lugar del poder y aparecen estructuras de mediación como las “burocracias” y la “repetición”, difíciles de soslayar. La “solución transitoria”, hasta que la conciencia de la humanidad sea mayoritariamente madura, podría tener dos abordajes posibles:

En primer lugar, para las estructuras y organizaciones de mediano y gran porte:

Limitar, rotar y transparentar su poder, sometiéndolas a un proceso de evaluación basado en la participación y deliberación ciudadana (o de los que “necesitan” de sus bienes y servicios) continua o muy frecuente.

Estimular y valorar socialmente formas de liderazgo democrático para que tiendan a convertirse en prevalecientes, sin caer –en forma duradera- en el “laissez faire” o en el liderazgo autocrático.

En segundo término, disociar el espacio anterior con respecto al de los pequeños grupos donde se de la amistad y la espontaneidad (en un “clima de libertad y confianza”) y por lo tanto se “viva” el amor y la solidaridad.

It also makes reference to experiences of solidarity to illustrate the forms taken previous to the modern era and contemplates the reach of its contemporary manifestations which take place within a socio-economic system that is not motivated by nor aims for solidarity.

**Key Words:** Economy, solidarity, social economy, solidarity economy

---

### Referências Bibliográficas

BELL J.S. On the Einstein-Podolsky-Rosen paradox, *Physics I*, [S.l.:s. n.]. 1964 p. 195-200.

Boulding K. E. Economics as a Moral Science, en *Economics as a Science*, Mac Graw - Hill Book Company, 1970.

BRUNI L.; ZAMAGNI S. *Economía Civil. Eficiencia, Equidad, Felicidad Pública*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

DEFOURNY J. ; DELVETERE, P. Orígenes y Perfiles de la Economía Social en el Norte y en el Sur, en *La economía social en el Norte y en el Sur*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2001.

DESROCHE H. *Le Projet Coopératif*. Ed. Économie et Humanisme, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1976.

FINKELSTEIN I.; SILBERMAN, N.A. *La Biblia Desenterrada*, Madrid: Ed. Siglo XX de España, 2005.

FROMM E. *Tener o Ser*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

HIRSCHMAN A. *L'économie comme science morale et politique*, Paris: Gallimard/Seuil, 1984.

HOBSBAWN, E. *La era de la revolución 1789 – 1848*, Buenos Aires: Crítica, Grupo Editorial Planeta, 1998.

\_\_\_\_\_. *La era del capital 1848 – 1875*. Buenos Aires: Crítica, Grupo Editorial Planeta, 1998.

\_\_\_\_\_. *La era del imperio 1875 – 1914*. Buenos Aires: Crítica, Grupo Editorial Planeta, 1998.

LAMBERT P. *La doctrina cooperativa*, Buenos Aires: Intercoop, 1970.

LE BRAS CHOPARD A.; *Métamorphoses d'une notion: la solidarité chez Pierre Leroux*. 1992.

MAUSS M. (1971) Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas. en *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1971.

MICROORGANISMOS solidarios. *Revista Clarín*. Buenos Aires, p.28, junho 2005.

MOLINER, M.; *Diccionario del Uso del Español*. 1. Ed. Madrid: Gredos, 2000. 1528 p.

MYRDAL G. L'économie comme science morale. *L'Économie politique*, n. 20, Cairn France: 2003/4.

NALEBUFF B.J.; BRANDENBURGER A.M. *Coo-petencia*, Buenos Aires: Grupo Norma, 2005.

OLIVERA J.H.G. Teoría Social y Sistema Cooperativo”, en Vuotto, M. (compiladora), *Economía Social, Precisiones Conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires: Altamira; 2003. p. 67-78.

POLANYI K. ; ARENSBERG C. *Les Systèmes Économiques dans l'Historie et dans la Théorie*, Paris, Larousse Université, 1975. p. 93-114.

PRIGOYINE I., (1993) *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona: Tusquet, 1993. p. 23.

RILLING J.; GUTMAN D.; ZEH T.; PAGNONI G.; BERNS G.; KILTS C.; A Neural Basis for Social Cooperation, *Neuron* v. 35, n.2, 2002, p. 395-405. En internet: <http://www.neuron.org/>

ROUSSEAU J-J. *El Origen de la Desigualdad de los Hombres*, Buenos Aires: Leviatán, 2004. Parte II.

SEN A. (2003) *L'économie est une science morale*. Collection La Découverte Poche/Essais n. 142, 2003.

Smith A. *La Riqueza de las Naciones*. México: FCE, 1987. Libro I, Cap. II, p. 97

SPIEGEL, H.W. *El Desarrollo del Pensamiento Económico*, Barcelona, Omega, 1991. p. 288. y 291.